

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.
La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor 18.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales.
París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.
La correspondencia al Administrador

Buscando el achaque

La representación más clásica del conglomerado imperante, los residuos del bloque, están en el paroxismo de la desorientación. Sienten el apagamiento de vida, de la manera como se produce bajo la campana de una máquina neumática.

No es ésta, afirmación caprichosa ó efectista de adversario vigilante é implacable.

Ni lo perciben solo, los que, por deber ó por aficiones, se preocupan más ó menos del curso de los sucesos políticos y de las principales cuestiones que constituyen la actual administración en nuestro municipio.

Los indiferentes, los apáticos y aún los excépticos más empedernidos, se confiesan apercebidos y extrañados de las anomalías reinantes en los asuntos públicos, tal y como, si en época inesperada y por mágica dislocación del almanaque y de la costumbre, se ofreciera á sus ojos, en la población, el más loco y agitado de los carnavales.

Esto se vá, dicen todos. Y esto, es el artificio levantado hace un año y sostenido por el estrépito de unos cuantos inconscientes al servicio de los faranduleros, y por la persistencia y la serenidad con que el órgano estridente de la farándula, fabrica á gusto y conveniencia de aquéllos, términos acomodaticios de las principales cuestiones del orden local y siembra insidiosamente la aversión hacia determinadas personas, ofreciendo completamente trastocados ó subvertidos los rasgos más fundamentales de su condición moral é intelectual.

Pero el recurso se ha gastado en fuerza del abuso, porque, tras la acusación escandalosa, no se ha visto en ningún caso, la persecución del supuesto delito y mucho menos la condenación consiguiente. Y los acusadores están hoy en la barra. Se sienten morir y ya buscan el achaque que tiene toda muerte, según el proverbio.

Mueren, según ellos, por malquerencia del Gobernador civil de la provincia y por el agobio conque tes ha cercado la acción concertada de los más principales acreedores del Ayuntamiento.

El achaque no es admisible.

Vamos á cuentas:

Está muy vivo, todavía, el recuerdo de la protección decidida y extraordinaria que prestó al bloque el Gobernador Sr. AVECILLA.

«La Tierra», no hace mucho, se afanaba, de que su director hubiese obtenido del actual Gobernador, la modificación de ciertas resoluciones, eliminando de ellas la parte que imputaba responsabilidades pecunarias al gestor y á su demás correligionarios del Concejo. Las dificultades vencidas para llegar á ese éxito del Director de «La Tierra», demuestran en aquella autoridad provincial, una disposición de favor hacia el bloque, que quizá no hubiese mostrado el mismo Sr. AVECILLA.

Es cierto, no obstante, que el actual Gobernador ha revocado un gran número de acuerdos tomados por el bloque. Pero contra ninguna de esas revocaciones se ha interpuesto recurso, siguiendo consejos de letrados.

Y esto significa que las revocaciones estaban fundadas. ¿Qué puede reprochar, entonces, el bloque al Sr. RUIZ?

Y, si á mayor abundamiento y como extremo de cortesía, el Director de «La Tierra», como Diputado ya, conocía de antemano el sentido de esas resoluciones, ¿á qué consideración faltó el Gobernador?

Tampoco los acreedores del Ayuntamiento, deben cargar con el achaque del fracaso de la política municipal bloqueista.

Por los primeros días del año actual, estuvo anunciada la subasta de un empréstito que convertía toda la deuda municipal y levantaba recursos para ciertas obras urgentes.

Los acreedores tenían esa realidad de pago y ¡claro! es! no reclamaban.

Pero el bloque suspendió la subasta, porque resultó que no conocía esa operación de crédito, á pesar de haberla estado combatiendo con la buena fe de siempre. Y como la suspensión se ha hecho crónica, el estudio del empréstito no se ha intentado siquiera y las torpezas del Bloque han quebrantado profundamente el crédito del Ayuntamiento, los acreedores reproducen sus reclamaciones y alguno de ellos bajo las inspiraciones de conspicuos bloqueistas.

Seréense nuestros modernos regeneradores y no piensen tanto en

la muerte. Viven y vivirán, porque no puede convenir á nadie que desaparezcan en estas circunstancias, sin presupuesto hecho y con un horizonte obscurísimo, completamente cerrado, respecto de los desenvolvimientos que tendrán todos esos convenidos y acuerdos relativos al alcantarillado.

Y la más torpe de las políticas, sería producir tan á destiempo su caída, librándoles de las penas de sus propias culpas.

Nada, señores bloqueistas, no hay que volver la cara.

Al toro, al toro.

Metempsicosis

Cansado ya del placer,
busqué la paz de la muerte...
mas quisó mi mala suerte
que hubiera de renacer.

Mi alma inquieta y valedosa
no paraba en parte alguna,
yendo del sol á la luna
como errante mariposa.

Fui ingrato, votable, infie;
y en el jardín del Amor,
me hubo pétales ni flor
que no me diera su miel.

No tenía corazón,
y me enterraron con palma...
¡Por eso viva en tí el alma
de mi nueva encarnación!

Carlos Miranda.

Otro éxito del Bloque

Se extraña «La Tierra» de que nunca demos cuenta á algunos periódicos de los éxitos que obtiene el Bloque y su Alcalde.

Tiene una explicación bien sencilla: el obrar así es debido al interés que por el estimado colega sentimos, pues si nosotros monopolizáramos sus campañas de bombas y platillos poco original tendría el diario matutino, así es que somos parcos en el elogio y lo que hacemos es dar cuenta de los fracasos de los suyos y de esta manera le proporcionamos causas que defender y nos entretienen más tarde esas defensas de pie forzado que casi nunca convencen ni á los que las escriben.

¡Hace algún tiempo excitáramos al Bloque, á su periódico y á sus hombres para que no descuidaran el asunto de la reapertura de la Escuela naval y los trabajos necesarios para conseguir que se estableciera en Cartagena.

Sabíamos que San Fernando todo, con su Ayuntamiento y Diputados

trabajaban con lo para conseguirlo mientras aquí, por hacer que se hacía algo, dirigiera una instancia al Comandante General del Apostadero y ya con esto creyeron nuestros prohombres haber cumplido su deber.

El ministro cumplió con el suyo de negando lo solicitado en R. O. de este mes de la que ya tiene conocimiento, nuestro Alcalde, en la que le dicen que se tendrán en cuenta en su día los deseos de este Ayuntamiento cuando se haya de abrir la Escuela de Infantería de Marina.

Apostamos las 15.000 pesetas de la crisis obrera (que aún no hemos visto) y el importe de jornales del derribo del Cuartel de la calle Real (que aún sigue en pie) á que tampoco consigue el Bloque esa parte del éxito de las Escuelas de Marina que nos ofreció, contando, como cuentan con un ministro bloqueista, el de la Guerra y otro, el de Marina, sinó hecharas del Bloque como aquél, si muy enamorada de él.

NAUFRAGIOS

Madrid 24 9 m.

Según noticias recibidas de Nueva York ha naufragado el vapor «Vally» ahogándose casi toda la tripulación.

También se reciben noticias del naufragio del cañonero cubano «Céspedes» cerca de Cabo Colorado pereciendo la mayor parte de sus tripulantes.

Algunos de éstos pudieron embarcar en botes y no se sabe su paradero.

Tomando el olivo

Positivamente el órgano del bloque, «La Tierra», se marea cuando trata las cuestiones que se relacionan con el alcantarillado.

Ayer dedica á esa cuestión su artículo de fondo, que empieza con un galimatías y concluye con una inexactitud redonda.

Verán Vds:
Explica como no llegan á ser injuriosas ciertas especies que suscitan su intervención en las cuestiones del alcantarillado y dice «... si no son injuriosas no es por falta de autoridad moral y de aquellas condiciones que caracterizan y determinan las personas dignas...»
Ya desentranarán Vds. el parrafito.

Y al final del artículo, que le ha debido salir al autor tras muchos tiro-

nes, pone lo siguiente, al comentar la última pretensión del contratista del alcantarillado:

«Por eso nuestro querido amigo el Sr. Alcaraz pidió que quedara sobre la mesa hasta la próxima sesión, pero adelantando que estimaba entonces que habla de votar en contra, según la primera impresión que tenía del asunto.»

¿Pero cuando dijo lo subrayado el Sr. Alcaraz?

Leamos en «La Tierra» la reseña de la sesión del miércoles:

«Salen del salón los señores Pareta y Jorquera, y el secretario da lectura á una instancia del contratista de las obras del alcantarillado, solicitando retirar todas ó parte de las obligaciones que el Ayuntamiento debe entregarle por dichas obras, mediante la entrega en efectivo metálico del noventa por ciento del valor de las mismas, que se depositará en el Banco de Cartagena, á disposición de la Corporación.»

«El Sr. Alcaraz, manifiesta que creyendo que el asunto era de mucha importancia y trascendencia debe quedar la instancia sobre la mesa, hasta la sesión próxima. Se acuerda así.»

Que mal, pero que mal le sale la habilidad á nuestro colega.

Con que los concejales bloqueistas no logren reponerse de la sorpresa que les causó el miércoles, lo que oficialmente conocían desde el lunes y los conservadores no acudan á la próxima sesión, á pesar de la intimación que con tan poco disimulo les hace «La Tierra», van á hacer un pan como unas hostias y no sabemos que explicación van á mandar á Madrid, que satisfaga á D. Cándido, allí tan confiado y tan... cándido.

Etc-104.

DE SOCIEDAD

Nuestro respetable amigo el general de la Armada Excmo. Sr. D. Federico Estrán y Justo ha sido incluido en la escala de aspirantes á penión como caballero de la Gran Cruz de San Hermenegildo.

Nuestra enhorabuena.

Es esperado de regreso de Valencia el comandante general de este Apostadero á donde fué á saludar á SS. MM.

Ha salido para la corte nuestro respetable amigo D. José Maestre diputado á Cortes por esta circunscripción. Le deseamos una feliz viaje.

Hoy ha salido para Murcia el distinguido letrado de este colegio don Juan Sánchez Domenech.

El conflicto de Sabadell

Madrid 24 9 m

Se ha agravado el conflicto de Sabadell.

En varias reuniones celebradas por los huelguistas acordaron persistir en la huelga.

Los ánimos están excitadísimos habiéndose cerrado los teatros.

Han llegado más fuerzas de la benemérita.

Para las damas

Siempre ha sido pródiga la moda en modelos de abrigos; pero pocas veces como en la actual temporada. La variedad es grande, abrumadora, tanto por lo que se refiere á los estilos, como á los tonos y tejidos.

Todos son «chics», elegantes, nuevos, cómodos, sencillos y generalmente sóbrios en adornos; pues en los más de ellos consisten solamente en vueltas, cuellos y botones.

Se ven muchos paletós con gran cuello cuadrado, de los que son una prolongación vueltas flexibles, de moaré de tafetán cambiante ó de raso. En estos los delanteros son rectos ó cruzados, abotonándose muy bajos con uno ó dos ó tres botones si el paletó es corto, y si es largo, un poco más abajo del tallo. Se ven, igualmente, cuellos que simulan pelerina que va á perderse en las vueltas del delantero, como también esos grandes cuellos marinos que imprimen á la prenda una gracia femenina que está muy lejos de resultar un adorno rebuzado y no siempre de excelente efecto.

Inútil nos parece advertir, porque el buen juicio de nuestras lectoras así se lo habrá hecho comprender, que esos grandes cuellos ni para personas gruesas ni para las que hayan pasado de la primera juventud, unas y otras deben adoptar el pequeño cuello, sino quieren abultar aun más su cuerpo, unas, y exponerse al ridículo otras.

Entre los modelos nuevos merece citarse el que recuerda el hábito del capuchino. Las mangas son amplias, bufantes, caídas en los hombros y rematadas en un alto puño, ó bien de

hubiera tratado de penetrar en él, aquel recinto era la mansión del misterio.

¿Qué hacía allí Háttison?

¿Qué secreto ocultaba?

El solo lo sabía.

Es más, había prohibido la entrada á todos los millonarios de la sociedad dirigida por Boltyn,

—Más tarde—dijo,—ya lo verán ustedes todo.

Aún no ha llegado el momento, pero pueden ustedes estar seguros de que no trabajo en vano.

Algunos de ellos, y especialmente el mismo William Boltyn, no sabían qué pensar de tanto misterio.

Sin embargo, habían tenido que contentarse con las palabras vagas del inventor.

En este punto Háttison quería guardar silencio. Sólo le ayudaba en sus trabajos un negro viejo llamado Joe, y seguramente no podía temer sus indiscreciones porque era mudo.

Por lo demás, nadie se hubiera atrevido á contrariar al ingeniero.

Aunque bajo, enfermizo y de apariencia débil, sabían todos que era un hombre autoritario y cruel, y que no se podía impunemente contrariar su voluntad.

Vestido siempre con una levita negra raída por los codos, cubierto con un sombrero de copa de

En realidad, en su rostro empalidecido por el sufrimiento, brillaba la impaciencia, y aún mucho tiempo después que se marchó el inventor, seguía el pobre pensativo.

Al día siguiente por la mañana, después de escribir varias cartas, subía Olivier Coronel en el ferrocarril del Pacífico, algo más tranquilo por el giro que tomaba la instrucción judicial relativa á la muerte de Bob Weld.

La policía no había hallado el menor indicio que pudiese ponerla sobre la pista del asesino. En cuanto á la naturaleza de las piezas secretas halladas sobre el cadáver del detective, era un misterio para todo el mundo.

Evidentemente las autoridades las habían hecho desaparecer ó las habían enviado á Washington. Ni aun siquiera se habían pronunciado los nombres de William Boltyn y del ingeniero Háttison.

—Y sin embargo, contra ellos es contra quien voy á luchar—decía para sí el joven inventor francés, mientras el tren volaba rápido hacia el Oeste.

El recuerdo de miss Aurora y la impresión cautivadora que había hecho en él su extraña belleza no podrían contrarrestar este sentimiento.

No había querido volver á ver á la joven millo-

Hacia años que el ingeniero Háttison había abandonado sus talleres de Zingo Park y todos los trabajos que tenía entre manos para consagrarse especialmente á la nueva empresa en que los millonarios empleaban el dinero á manos llenas.

Ottega, estación pequeña del ferrocarril del Pacífico situada á ciento veinte millas próximamente de Mercury's Park, se hallaba enlazada con éste por un ferrocarril de una sola vía, establecido de cualquier modo y sin ningún trabajo de arte.

Para no excitar la curiosidad habían dado por